

Estelas discoideas de homenaje en Alava

VICENTE ARRIZABALAGA LOIZAGA

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Al utilizar el término genérico de *monumento escultórico*, imaginamos los diversos testimonios de estatuaria que adornan los espacios públicos de pueblos y ciudades. No obstante, en la provincia de Alava, plagada como es sabido de minúsculas localidades, existen en varias de ellas, pequeñas esculturas de homenaje erigidas con una perspectiva alejada del riguroso arte académico.

A pesar de su sencillez formal, considero que son también merecedoras de atención, ya que están vinculadas a un espacio concreto, que es la localidad de origen del personaje recordado, y además porque pertenecen a la tipología de *estelas discoideas*, piezas estas relacionadas a nuestro pasado remoto.

Eskultura-monumentua termino generikoa erabiliz, herri eta hirietako leku publikoetan apaingarri dauden estatuak datozkigu gogora. Dena dela, dakigunez, herri txiki-txiki asko daude Araban, eta arte akademikoarekin zerikusirik ez duen ikuspuntutik egindako gorazarre-eskultura txikiak daude herrixka horietako batzuetan.

Formaz xumeak diren arren, aintzat hartzekoak dira, nire ustez. Izan ere, leku jakin batera lotuta daude, gogoratu nahi den pertsonaiaren sorterrira lotuta alegia. Gainera, disko itxurako estelen motakoak dira, eta, beraz, gure antzinako iraganarekiko zerikusia dute.

When we think of the word *sculpture* in the generic sense, we imagine the numerous pieces of statuary that adorn the public spaces in towns and cities. However in the province of Alava, known for its many little towns and villages, there are small dedicatory sculptures that offer a perspective far from the traditions of academic art.

In spite of their formal simplicity, I believe they also deserve attention because they are associated with a particular space, the place of origin of the person being honoured, and because being *discoidal stelae*, they are pieces linked to our remote past.

PALABRAS CLAVE
HITZ GARRANTZITSUAK
KEY WORDS

Monumentos escultóricos, Alava, Estelas, escultura conmemorativa

Eskultura monumentuak, Araba, estelak, oroitzapenezko eskultura

sculptures, Alava, Stelae, Commemorative sculpture

Habitados a los retratos formalistas y grandilocuentes de la estatuaria tradicional, diversas localidades de Alava añaden las “estelas discoideas” como elementos escultóricos de homenaje, destinados a recordar a aquellos que se significaron en el devenir histórico de la provincia. El objetivo de este trabajo es por tanto palmario, y consiste en revisar estas pequeñas piezas escultóricas ocultas y olvidadas, recordando de igual forma a los que han sido inmortalizados mediante estos sencillos monumentos.

Cada capítulo comprende un primer apartado en el que se hace referencia a la estela, configuración, localización y circunstancias que motivaron su erección. Esto se completa con una sucinta biografía del homenajeado en la que se hablará de los vínculos establecidos con cada localidad; sirviendo también para recordar a los personajes ya conocidos y a los que, debido a su estricto localismo, permanecen olvidados.

Existe una amplia bibliografía destinada a tratar del origen de las estelas discoideas o discoidales, pero como resumen diremos que se consideran sedimentos de tiempos pretéritos, y van unidas a costumbres funerarias que tenía el pueblo vasco antes de la llegada del cristianismo.

Barandiarán ligó el origen de la estela con el menhir antropoide de tipo prehistórico. Denominadas “*illarri*” o “*illargi*” (piedra de los muertos), son piedras largas hincadas en la cabecera de una sepultura. Además de “discoideas” las hay “cruciformes”, (más recientes) o “antropomorfas”. Junto a las estelas cristianizadas coexisten otras con dibujos geométricos, estrellas y anagramas. Actualmente, las estelas discoideas recogidas como objeto ornamental sirven para los monumentos escultóricos que parten de iniciativas sobre todo de “*Euskaltzaindia*” y de la “Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”. El mayor número de estelas ordenadas lo encontramos en el Museo donostiarra de San Telmo. Alava, a su vez, cuenta con varias en su Museo de Arqueología. En la obra “Estelas discoideas de la Península Ibérica”, su autor, Eugeniusz Frankovski, hace referencia al origen y localización de las alavesas (1)

La estela dedicada a Ortiz de Zárate fue confeccionada por el escultor gallego afincado en Vitoria-Gasteiz, Aurelio Rivas Varela. Está situada en la parte alta del pueblo, junto al “Bola-Toki” y la iglesia de la Asunción. En su parte delantera se lee: “*Foruen jagole (2) Ramon*

**RAMÓN ORTIZ DE
ZÁRATE (ARRIOLA)**

(1) FRANKOVSKI, Eugeniusz: “Estelas discoideas de la Península Ibérica”. Madrid 1989. Las dedicadas a Alava en Pp. 323 a 336.

(2) La palabra “jagole” cuenta además con variadas acepciones, entre las que están: “Custodio, ciudadano, guardián, vigilante, protector o defensor”; sinónomas todas ellas de la concepción que se tenía de Zárate con respecto a los Fueros.

Ortiz de Zarateri” 1817 *Arriolan* – 1883 *Gasteizen*.” En el lado posterior, el mismo texto en castellano: “A Ramón Oz. de Zárate, defensor de los Fueros”.

Contiene en su centro la svástica curvilínea, conocida entre nosotros con el nombre de “*lauburu*” (cuatro cabezas). El nombre de “svástica” es hindú, y etimológicamente figura como signo de buena suerte. Esta forma de cruz gamada (nombre proveniente de su semejanza con la letra “gamma” del alfabeto griego) ha sido muy frecuente en el País Vasco, encontrándose diseminada en estelas, lápidas o dinteles. Se trata de un símbolo solar, representando sus aspas la permanente rotación del astro rey. Hicieron su aparición en la Europa Central a finales de la Era Neolítica, particularmente en la ornamentación de cerámicas, y es muy posible que tengan su origen en Oriente.

En nuestra tierra, y en las dos vertientes de los Pirineos, estaban ya difundidas en épocas anteriores a la romana; hubo un lapsus de quince siglos en que desaparecieron para volver a ser representadas en el siglo XVI. El “*lauburu*” está envuelto en un misterio, uno más de entre los muchos que rodean los orígenes del pueblo vasco.

Cuando se cumplió en 1983 el centenario de su muerte, Ramón Ortiz de Zárate apenas era recordado a través de una calle vitoriana. En el programa radiofónico “Gasteiz” se comentó por los años cincuenta, la posibilidad de elevarle una estatua en la Plaza de la Provincia, frente a la de Mateo de Moraza (3). La iniciativa no prosperó; sin embargo, posteriormente las localidades alavesas de Barría y Arriola, fueron escenario de unos actos que culminaron con la erección de este monumento.

Dos días después de la aprobación de la Ley de Territorios Históricos, el 4 de diciembre de 1983, diversos diputados e investigadores se reunieron en el Monasterio de Barría para poner de manifiesto su apoyo a las peculiaridades forales de la provincia y a la necesidad de su conservación. En sus intervenciones, los ponentes referenciaron continuamente a Ortiz de Zárate, recalcando su defensa del pueblo y de la foralidad alavesa. Concluido este acto los asistentes se trasladaron a la cercana localidad de Arriola, perteneciente al municipio de Aspárrena, en cuya plaza inauguraron la estela discoidea de piedra que desde entonces honra a su hijo predilecto.

Mateo de Moraza y Ortiz de Zárate, que habían nacido el mismo año, participaron de forma paralela en la conservación del conocido como “espíritu foral”, castigado duramente tras la derrota carlista. Zárate además, se mantuvo fiel a la sentencia por él concebida; “Todo para el país, nada para las personalidades”, rechazando las distincio-

(3) SEDANO LAÑO, José María: “Visto y oído”. En periódico “Deia” del 12 de octubre de 1983; pag. 6.

nes de la Corte y cumpliendo estrictamente el axioma foral que dice que los servicios que hace colectivamente el país solamente en él pueden ser recompensados.

RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE MARTÍNEZ DE GALARRETA, al que Fermín Odón de Apraiz le distinguió con el calificativo de “El Grande” para diferenciarlo de otros personajes del mismo apellido, nació en el pueblo de Arriola el 22 de marzo de 1817, siendo descendiente de la Casa-Torre de los Zárate de Marquina de Zuya.

Su padre, Bruno Ortiz de Zárate era Patrón del lugar de Igoroin y Señor de palacios y torres en Quintanilla de la Rivera, Vitoriano y Oreitia (4). Ramón, hijo primogénito, recibió una esmerada educación en Arriola, Vitoria y Ataun.

Mientras estudiaba tercero de Filosofía y primero de Leyes en la Universidad de Oñate (Curso 1833-34) se vió obligado a abandonar la localidad guipuzcoana ante el comienzo de la Guerra Carlista. El traslado de esta Universidad a la capital alavesa le proporcionó la posibilidad de seguir estudiando sin interrupción la Carrera de Leyes. Cesadas las hostilidades, continuaría estos estudios en las Universidades de Zaragoza y Madrid.

Joven aún, sus aficiones literarias le impulsaron a colaborar en un periódico aragonés bajo el seudónimo de “*Bizarrak*”, calificativo que hacía referencia a su poblada barba, con artículos relativos a las Ciencias y a las Artes.

Al terminar la carrera regresaba Ramón a Vitoria, incorporándose al Colegio de Abogados de la ciudad el 16 de agosto de 1841 (5). Abierto su bufete al público, pronto acrecentó su fama, siendo nombrado en 1845 Consejero Provincial. Acordada la concesión de sueldo para dicho cargo renunció al mismo, manifestando que servía a la provincia desinteresadamente. Sus “Observaciones al proyecto de Código Civil de España” merecieron por su interés la recompensa de la Orden de Carlos III; ésta distinción que le otorgaban sería rechazada por el propio Ortiz de Zárate.

Considerándole el pueblo alavés como abogado, hombre político, defensor de los Fueros y conocido escritor, le nombraba Procurador Síndico del Ayuntamiento de Vitoria, cargo del que fue destituido por el Ministro de Gobernación por su oposición a que rigiera en el País Vasco el Decreto Orgánico de Teatros.

Su elección como Diputado a Cortes por el distrito de Laguardia en 1848 representando a los Fueristas independientes contó con la pro-

(4) SERDÁN AGUIRREGAVIDIA, Eulogio: “Biografía de Ramón Ortiz de Zárate”. Vitoria 1888; pag. 36

(5) “Diccionario Biográfico de los Diputados Generales, Consultores y Secretarios de Gobierno de Alava 1800-1876. Director M.URQUIJO. Diputación Foral de Alava 2004. Pág. 297.

testa del Gobierno de Madrid y sus representantes en Alava, quienes le hicieron objeto de innumerables coacciones y amenazas. En sus tareas parlamentarias jamás tomó la palabra, ni dió su voto en cuestiones políticas, ocupándose tan solo de las leyes de interés general y de la defensa de las libertades vascas. Como Diputado a Cortes se mostró favorable al establecimiento de Vitoria como nudo ferroviario del Norte con unión a Bilbao, en vez de Miranda de Ebro como finalmente se hizo.(6) Ayudó de igual manera a la restauración de la Diócesis vitoriana, lograda el 29 de abril de 1862, cuando Ortiz de Zárate era Diputado General (7).

Ideológicamente, fue a raíz de la revolución de septiembre de 1868 y de la promulgación de la libertad de cultos en las Constituyentes de 1869, cuando Ramón Ortiz de Zárate asumió la causa tradicionalista.

Nacido en el seno de una familia de ideología liberal y alejado de las cuestiones políticas en los años de la primera contienda carlista, de sus escritos se desprende “un profundo respeto a Isabel II, respeto debido a su calidad de dama, de Señora de este país y de “Reina de España”. En opinión de J. Apraiz “jamás hubiera dejado de ser isabelino, si esta señora hubiera continuado en el trono de sus antepasados” (8). Durante su estancia en la capital madrileña a fines de los años 50, con motivo de sus deberes de Diputado a Cortes, frecuentó la casa de su pariente, el ex ministro Aguirre, donde entabló amistad con personalidades de la política como Sagasta y Ruiz Zorrilla.(9)

Otra de las aspiraciones de su vida fue el proyecto de Unión Vasco-Navarra, el célebre “*Laurak bat*” que revelaba su amor al país y a las Instituciones Forales. Su actividad literaria continuó con los artículos en periódicos como “El Mensajero”, “El Labrador”, “Los Hijos de Eva”, “El Gorbea”... y la dirección de revistas como “El Lirio” y “El Fuerista” en cuyo primer número criticaba la reelección de Pedro de Egaña como Diputado General porque iba en contra del Régimen Foral. En el “Semanario Católico Vasco-Navarro” publicaba una selecta colección de artículos con el título “Monumentos religiosos Histórico-Forales de la provincia de Alava”. Otras publicaciones suyas fueron “Examen de la ley de instrucción pública”, “Jamás los romanos conquistaron completamente a los bascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del imperio de los

(6) ARTAGAN, B. DE: “Políticos del Carlismo: Biblioteca Tradicionalista de la Bandera Regional. (Sin fecha). Pág. 204.

(7) Las estrictas normas para la elección de diputado General impedían ostentar el cargo a las personas no nacidas en Vitoria, como era el caso de Ortiz de Zárate. Solventada esta circunstancia, ocuparía el cargo entre los años 1861 y 1864, sustituyendo a Fco. Juan de Ayala.

(8) APRAIZ, J: “Una biografía más”. En: “Colección de discursos y artículos: Tipografía de la Ilustración de Alava” Vitoria 1889, pág. 289.

(9) “Diccionario biográfico...” Op. Cit. Pág 298.

Césares” y su obra más famosa “El Compendio Foral de Alava” a la que se ha denominado el “Catecismo Foral” de los alaveses y de cuya defensa, al igual que su coetáneo Moraza, hizo una de las obsesiones de su vida.

Al promulgarse la Ley Abolitoria de los Fueros (21 de julio de 1876), nuestro personaje alzó su elocuente voz, protestando en los periódicos por el proceder del Gobierno al suprimir lo que siempre debiera haber sido objeto de veneración y respeto. La caída del Gobierno de Cánovas del Castillo propició la nueva presencia de Zárate en Madrid como diputado por el distrito de Vitoria (10)

El 6 de junio de 1882, encontrándose en el Congreso se disponía a ratificar su posición frente a unas manifestaciones anticatólicas por parte de algunos diputados, cuando sufrió en su mismo asiento un ataque que le privó del sentido.(11) El día 29 del citado mes se le trasladaba a Vitoria. Acomodado en la casa de campo de su suegro Marcos América (12), atrofiada su inteligencia, luchó entre la vida y la muerte hasta su fallecimiento el día 12 de agosto de 1883, cuando le disponían un viaje al Balneario de Cestona.

Dentro de las conmemoraciones coincidentes con el centenario de la muerte de Zárate, la Diputación Foral pretendió revitalizar la figura de este jurisconsulto, eclipsada en exceso por la de su amigo Mateo de Moraza. En esas fechas se editó nuevamente su “Compendio Foral de Alava” que reproducía la primera edición de 1858, añadiéndose en el mismo ejemplar el manuscrito del propio autor (13)

En la parte anterior de este monumento leemos la dedicatoria de la Sociedad Bascongada a Joaquín de Eguía, Marqués de Narros, y sus años de nacimiento y muerte. En la posterior, el anagrama de la RSBAP con las tres manos entrelazadas y el lema “*Irurac Bat*”. Este emblema alude a la unión de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

Ya en el siglo XIX, otro grupo de intelectuales, Ramón Ortiz de Zárate entre ellos, propondría el “*Laurac Bat*”, añadiendo la provincia

**MARQUÉS DE
NARROS
(MANZANOS)**

(10) Véase el capítulo: “La batalla de los Fueros” en ALFARO FOURNIER, Tomás: “Una ciudad desencantada” Vitoria-Gasteiz. Edic. de 1987. Pp.36 a 47.

(11) Estas manifestaciones a las que siguieron otras similares, habían comenzado en Sevilla tras diversas conmemoraciones dedicadas al pintor Murillo.

(12) Marcos Plácido de América y Gómez fue padre de Ignacia de América, esposa de Ortiz de Zárate, y de Vidal de América, padre a su vez del célebre Fernando de América. Ramón Ortiz de Zárate era por consiguiente tío del pintor.

Véase genealogía de la familia América en CORREDOR MATEOS, José y APELLÁNIZ, Paloma: “Fernando de América” Vitoria 1986; pag. 243.

(13) Véase “El Correo Español” del 4 de diciembre de 1983

de Navarra. Esta estela como la anterior fué confeccionada por el escultor Aurelio Rivas.

El Marqués de Narros formó junto con Munibe y Altuna el triunvirato de los “Caballeritos de Azkoitia”, fundadores de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. El hecho de que este pueblecito alavés posea un monumento de recuerdo al personaje obedece a una serie de razones que iremos desglosando en las siguientes líneas:

La connivencia de Eguía y varios de sus ilustres coetáneos con los tratados de la Ilustración hizo que sus escritos fueran seguidos muy de cerca por la Inquisición. Sería su segunda esposa, la alavesa M^a Josefa Salazar la que contribuyó a un nuevo acercamiento a la ortodoxia católica. Con ella residiría el Marqués unos años en Manzanos, estando enterrado en su iglesia.

La petición de monumento que perpetuara la memoria de este personaje partió de la Junta Administrativa de Manzanos, al cumplirse en 1983 el 250 aniversario de su nacimiento. Un año más tarde, la Junta de Gobierno de la Bascongada, reunida en fecha del 3 de marzo de 1984, procedió a inaugurar esta estela discoidea. Fué descubierta por el entonces regidor del pueblo, Felipe Olano, el director de la RSBAP Ignacio Barriola y por el Presidente de la Comisión de Alava, López de Juan Abad. Asistieron también representantes de las Instituciones Alavesas; como complemento al acto tuvo lugar una sesión académica que contó con las palabras de su biógrafo Leandro Silván (14).

La estela está situada en el llamado “Barrio de arriba” de Manzanos, perteneciente al Municipio de Ribera Baja. A consecuencia de la instalación de la Estación de Ferrocarril, el pueblo se dividió en dos partes, separadas ambas por una distancia aproximada de un Kilómetro.

La plaza con su jardincillo lleva también el nombre de “Marqués de Narros”. A su derecha está la Casa- Palacio de los Salazar de donde era originaria su segunda esposa, y donde pasó Eguía grandes temporadas.

En la fachada vemos el escudo estrellado de los Salazar, los Montoya y los Gauna, así como la cruz de Santiago. Enfrente del monumento está la iglesia de San Juan Bautista. La muerte le sorprendió a Eguía en Vitoria cuando contaba 70 años. Trasladados sus restos a Manzanos eran enterrados en la capilla-panteón que tenían los Salazar en la misma iglesia. Aunque no figure inscripción alguna, el detalle de sus exequias se encuentra en el libro de finados de Manzanos.

(14) SILVÁN, Leandro: “Noticia biográfica de Joaquín de Eguía y Aguirre, tercer Marqués de Narros; Secretario perpetuo de la Sociedad Bascongada”. Boletín de la RSBAP. 1967. Pp. 369-404.

JOAQUÍN M^a DE EGUÍA Y AGUIRRE, tercer Marqués de Narros (15), nació en Azkoitia (Guipúzcoa) el 2 de febrero de 1733 (16) Contaba con una brillante ascendencia nobiliaria, estando emparentado con los Duques de Villahermosa, Peñaflores y Montehermoso.

Tras realizar los primeros estudios en su villa natal fue enviado, siguiendo la costumbre de las familias pudientes guipuzcoanas, a estudiar al extranjero (17) Vuelto a Azkoitia, participó activamente en las tertulias que organizaba su convecino y pariente el Conde de Peñaflores en el palacio de Intxausti. Aquí empezó a consolidarse su extenso saber que le llevaría a ganar una reputación de hombre instruido. Su formación literaria se puso de manifiesto con las traducciones que hiciera de tragedias italianas; gran aficionado al teatro y al juego, participaba con memorables partidas en las fiestas de su pueblo.

El 7 de enero de 1753, se casaba por vez primera en Azkoitia con M^a Luisa del Corral Aguirre, de ilustre familia oriunda de Castilla. El matrimonio siguió viviendo en esa misma Villa, cultivando nuestro personaje sus tertulias y actividades sociales y culturales que le impulsaron a intervenir en la política provincial, desempeñando en 1758 el cargo de Diputado General de Guipúzcoa. No tuvo la joven pareja fortuna con sus tres vástagos; los dos primeros fallecieron en edad temprana, y el tercero moriría sin descendencia (18)

En 1764 se reunía en Bergara el triunvirato formado por Munibe, Altuna y el propio Eguía, suscribiendo lo que se podría considerar el Acta Fundacional de la Sociedad Basco-gada. Nuestro personaje ocuparía en ésta el cargo de Vicesecretario, Secretario Interino luego, y unos años después, Secretario perpetuo. Ayudó a la difusión y puesta en marcha de las ideas de la Sociedad, fundamentalmente en el Seminario de Bergara, en cuyos laboratorios químicos trabajó activamente. Había entrado en posesión del título de Marqués de Narros, heredado de su padre cuando éste falleció. Sin embargo, en esta etapa

(15) El marquesado de Narros había sido concedido por el rey Carlos II en 1685 al abuelo de nuestro personaje. El segundo marqués fue su padre Francisco Xavier de Eguía y Arteaga mientras que el tercero era el propio Joaquín M^a. Muerto éste, pasó a su tercer hijo quien al no tener sucesores, lo donó a Fausto Iñiguez del Corral, descendiente de la familia.

16- El palacio de Eguía no existe en la actualidad. Estuvo situado en la calle Mayor de Azkoitia, siendo conocido como la "Casa del Marqués".

17- Era costumbre frecuente entre los aristócratas el mandar a los hijos a estudiar al extranjero tal y como sucedería con Samaniego y con el Conde de Peñaflores. Se escogían preferentemente ciudades francesas como Bayona, Burdeos o Toulouse. A menudo chocaban las mentalidades puramente ortodoxas con el ambiente de laicización que sufría la educación francesa en el siglo XVIII. Esto fomentó las frecuentes crisis espirituales de estos personajes.

18- Entre los cónyuges existían rasgos de consanguinidad, lo que pudo influir para que los dos primeros hijos fueran enfermizos, muriendo a los doce y catorce años respectivamente. El único que sobrevivió a su padre fue el tercero, Francisco Javier, que como hemos visto, no tuvo descendencia.

de su vida, se sucedieron acontecimientos desagradables, comenzados con el fallecimiento de su esposa, a la que siguió en unos meses después el de su enfermiza hija. Esto le produjo una profunda crisis espiritual de la que dio público testimonio con sus escritos, afines ideológicamente a los de los Enciclopedistas franceses. De resultas de las diligencias practicadas por el Tribunal de Inquisición se supo que había leído libros de Rousseau y de Voltaire y que incluso se había carteadado con éste. Hubo de retractarse de sus ideas, siendo absuelto e imponiéndosele como penitencia ocho días de retiro en el Convento de Aránzazu.

Su relación directa con la provincia de Alava comenzaría el 19 de diciembre de 1769 cuando se casaba en la iglesia de San Pedro de Vitoria con M^a Josefa Salazar y Salazar, natural de Manzanos y once años más joven que él. La nueva esposa era hija de los Salazar, de la casa solariega de este pueblo de Ribera Baja. De esmerada educación y sólida formación religiosa, se encargó de reavivar en Eguía su adormecida ortodoxia, evitándole futuros percances con la Inquisición.

Los años de la Guerra con Francia (1793-94), le llevaron al Marqués a desempeñar el cargo de Diputado a Guerra por Guipúzcoa. De esta época dejan constancia escrita sus cartas de estímulo a la defensa contra los franceses, a quienes tanto había admirado en su época pasada. La guerra arruinó las instalaciones del Real Seminario Vergarés. A partir de este episodio, Eguía, en edad madura y desilusionado por el fracaso de sus ideas regeneracionistas, se retiró a descansar a Vitoria. Viudo de nuevo, recibió la visita de Jovellanos unos meses antes de su muerte, sobrevenida el 27 de julio de 1803.

Al contrario que el Conde de Peñaflores, no ha sido posible encontrar busto o escultura que recuerde el aspecto físico del Marqués de Narros. Las únicas descripciones suyas conocidas son las del retrato que realizara el pintor Antonio Carnicero cuando tenía ya 58 años y la de su amigo Jovellanos en uno de sus "Diarios", afirmando de él que era ..."De estatura media, delgado y de tez enrojecida (...), de temperamento ardiente e imaginación fogosa" (19)

**JOSÉ PABLO DE
ULÍBARRI
(OKONDO)**

Una revisión de los monumentos escultóricos diseminados por la geografía alavesa nos sirve para recordar que además de los filántropos al uso, entre nosotros, en épocas pasadas, existieron dísicos escritores en lengua vasca. Tal es el caso de José Pablo Ulíbarri, quien cuenta con una estela discoidea en Okondo, su pueblo natal.

En el centro del monumento de piedra está esculpido un barco de vela con tres mástiles y la inscripción de su segundo apellido: Galíndez. Según Jaime de Querexeta, el apellido Galíndez procedía de

(19) JOVELLANOS, Gaspar Melchor: "Diarios" Tomo III. Diario 7º Año 1797

Aragón, asentándose posteriormente en Vizcaya y Alava (20). En nuestra provincia podemos encontrarlo con mayor profusión en el Valle de Llodio, Okondo, Amurrio y Bergüenda.

En la parte inferior se lee la siguiente leyenda: “*Jose Pablo Ulibarriko Galindez. Herri gison eukal eragile eta idazle argiari*”. “La Exma. Diputación Foral de Alava, el Ayuntamiento de Okendo y la Academia de la Lengua Vasca. José Paulo Ulibarri, hijo de este Valle. 1775-VIII-17, 1975-VIII-17” (“Al escritor lúcido y promotor vasco, hombre popular. José Pablo Ulibarri Galindez”).

Para definir la labor de Ulibarri, la Academia de la Lengua Vasca utiliza la palabra “*eragile*”, traduciéndola por “promotor”. Esta palabra es de amplia significación, ya que en Guipúzcoa toma la acepción de “eficaz”. El verbo “*eragin*” significa “hacer”, no sólo cuando es auxiliar de verbos sino también cuando acompaña a otros nombres que designan diversas acciones, como por ejemplo el trabajo.

La estela de estética tradicional vasca era descubierta en Okondo coincidiendo con el bicentenario del nacimiento de Ulibarri. La vida y obra de este escritor se habían olvidado con el tiempo. Sería en los años sesenta de nuestro siglo, y coincidiendo con el resurgimiento de la cultura vasca, cuando la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País primero y Euskaltzaindia después, rescataron su figura. Así, el 25 de febrero de 1969, con motivo de las Bodas de Oro de la Academia de la Lengua Vasca, se celebraron dos conferencias en nuestro Museo Provincial. La primera correspondió a Gabriel Aresti quien disertaría sobre el aramayonés Pedro Ignacio de Barrutia, precursor del teatro vasco. Lino de Aquésolo lo hacía a su vez sobre Pablo de Ulibarri (21).

Unos años más tarde, el 17 de agosto de 1975, el Ayuntamiento, la Diputación y la Academia conjuntamente, colocaban la estela discoidea en honor de este escritor como acto central de una jornada marcada por su recuerdo. En su memoria se celebró también una Misa bilingüe, una sesión académica con charlas sobre aspectos de su vida y obra, así como un festival vasco (22).

La pieza está situada en el jardincillo lateral al lado de la iglesia de Santa M^a de Unzá, terminada de construir en la misma época en la que

(20) QUEREXETA, Jaime de: “Diccionario onomástico y heráldico”. Tomo II. Bilbao 1971; pag. 317.

(21) Conferencia incluida en el Boletín de la Institución Sancho el Sabio. Tomo XIII; 1969. Pp: 83 a 95.

(22) La década de los setenta contempló un resurgimiento de la cultura vasca, lo que se plasmó en una mayor permisividad por parte de los poderes hacia los festivales euskéricos de canción “no comprometida”, ya que la censura seguía concienzudamente el contenido de las letras. En el homenaje a Ulibarri, celebrado unos meses antes de la muerte de Franco, se dieron cita grupos de danzas vascas y cantantes euskaldunes. En esa época las cuevas de Mairuelgorreta se convertirían en lugar emblemático con su festival anual.

nació el personaje y que cuenta con dos torres en sus laterales. El templo fué antiguo Patronato de la Casa de Ayala. Cerca del lugar se encontraba la torre de Unzá, cárcel del Valle durante el medievo (23)

Hasta hace unos años nadie había indicado el origen alavés de este escritor euskaldun. Sabemos que antes era conocido con el apelativo de “El Herrador Vascófilo de Abando” pues así le bautizaron Fernando de la Quadra Salcedo y Julio de Urquijo a principios del Siglo XX. Sin embargo, en el “*Gutunliburua*”, su obra más conocida, afirma Ulíbarri repetidas veces su origen alavés y su nacimiento en Okondo, pueblo en el que se hablaba por aquel entonces la lengua vasca.

La mayor parte de su vida tuvo como objetivo el despertar la “conciencia euskaldún”, pensando que era deber de todo vasco impedir la desaparición de su lengua. Hizo campañas a favor de que se implantase oficialmente la enseñanza del euskera en las escuelas y propuso la preparación de un diccionario en este idioma.

Asumiendo como ley de su vida el lema “*Euskaldunei euskeraz*”, la semilla que lanzó fructificaría muchos años más tarde con la creación de la Academia de la Lengua Vasca.

JOSÉ PABLO DE ULÍBARRI Y GALÍNDEZ nació en Okondo el día 17 de agosto de 1775, siendo bautizado en la anterior parroquia de Santa María (24). Existían en el pueblo dos escuelas vascas, una por cada parroquia, y otra tercera de enseñanza en castellano, frecuentada principalmente por jóvenes con propósito de emigrar. Las escuelas euskaldunes estaban dirigidas por sacerdotes, y en ellas la enseñanza se impartía totalmente en lengua vasca. Nuestro personaje aprendió aquí y en el regazo de su madre el querido idioma que después cultivaría en sus libros.

Abandonó la casa paterna a los 9 años para emigrar a Abando, acogéndose a la hospitalidad que le brindaban unos tíos. Allí, junto a la ría, seguiría estudiando hasta conseguir el título de mariscal veterinario.

En el año 1794 se alistaba como soldado en una de las tres compañías que surgieron en Abando para oponerse al ejército francés en su avance por las tierras de Guipúzcoa, posteriormente recordaría con amargura su vida en el frente de lucha de Iziar y Sasiola. A los 22 años, contrajo matrimonio con María Josefa de Landa y Urquiza, la “Maripepetxu” de sus cartas, cuatro años más joven que él. Allí,

(23) PORTILLA, Micaela: “Torres y Casas Fuertes en Alava” Tomo II. Vitoria 1978. Pág. 818.

(24) El día 30 de octubre de 1778 tuvo lugar el primer bautizo en el nuevo edificio de la parroquia de Sta. M^a de Unzá. El acta de bautismo de nuestro personaje se conserva en el Libro IV de bautismos, en el reverso del folio 172 del archivo parroquial. En dicha acta figura con los nombres de Josef Paulo. Véase “Gaceta del Norte”. Ed. Alava, del 17 de agosto de 1975. Pag.4

enfrente de las siete calles de Bilbao discurriría el resto de su vida, ejerciendo su profesión.

Pronto se hizo hombre importante en la vida de aquella anteiglesia vizcaína, por eso sería llamado para ocupar altos cargos en la vecindad, como el de Regidor durante cuatro veces distintas, archivero contador y representante de Abando en las Juntas del Señorío de Vizcaya. Todo esto lo compatibilizó con sus escritos en euskera; así, entre los años 1814 y 1835 publicó periódicamente villancicos y cantares en diversas imprentas de Bilbao.

En el año 1815 vió la luz la obra titulada “*Egunari euzquerazco erderazcotit itzuliya Vizcay, Guipúzcoa ta Arabaco Provintziarentzat, 1815 garren urteraco*”.

Esta obra, conocida como “El calendario de Ulíbarri”, surgió tras una discusión entre Ulíbari y un castellano recién llegado que afirmaba “no poder ponerse en vascuence el libro mencionado”. Nuestro personaje se comprometió a traducirlo en ocho días si el otro pagaba “el sellado”. El castellano, marchándose al extranjero no quiso saber nada de la apuesta, pero a expensas de Ulíbarri salía en Bilbao su famoso “Calendario vasco traducido del castellano”.

Posteriormente, en 1839, después del “Abrazo de Vergara”, se retiraba de la vida pública comenzando a escribir su obra emblemática, el “*Gutun liburua*”. Se trata de un Epistolario donde Ulíbarri iba copiando las cartas que recibía y escribía, anotando en el mismo cuaderno notas bibliográficas, efemérides, versos que se le ocurrían y hasta un vocabulario vasco. También están incluídas las cartas a su esposa “Maripepetxu”, algunas de corte naturalista. La obra contiene la correspondencia mantenida con personajes a los que se dirige siempre en euskera como Diego Antonio de Basaguregui, Fray Mateo de Zabala, Ignacio Iztueta o Juan Bautista Erro, autor del “Alfabeto de la lengua primitiva de España”. Católico y tradicionalista, incluye temas de Historia Sagrada y profana, empalmando con la historia del pueblo vasco.

El libro está plagado de incorrecciones tipográficas porque era dictado por el autor y escrito por chicas que ejercían de amanuenses. La obra, terminada en 1844 tiene un final brusco, dando la impresión de quedar inacabada.

En política fue siempre decidido anticonstitucionalista. El movimiento liberal encarnado en la Constitución de Cádiz era para él un movimiento diabólico al que combatió por enemigo de los Fueros vascos y de la religión. Para definirlo creó un término propio; “*Deabruzinoa*” (acción diabólica).

Muy adicto a Fernando VII, le hizo llegar un saludo en euskera. Falleció Ulíbarri en Abando el año 1847.

El Ayuntamiento de Vitoria contribuía a dar realce a su figura, dedicándole el 26 de noviembre de 1976 una calle en el barrio de Arambizcarra.

JUAN BAUTISTA GÁMIZ (SABANDO)

La obra escogida como recuerdo de Juan Bautista Gámiz fue de nuevo una estela discoidea. En ella figura insertada un relieve de cruz ensanchada o “patada”, y se lee: “*Juan Bautista Gámiz. Sabandoko seme ospetsuaren oroigarri*” (Monumento al hijo más famoso de Sabando) “A Juan Bautista Gámiz, escritor euskérico de Sabando. La Academia de la Lengua Vasca (1773-1973). Bicentenario del fallecimiento”

Está emplazada en la plaza del pueblo, junto al bolatoki y una fuente monumental.

El jesuíta Juan Bautista Gámiz ha sido hasta hace unos años un escritor desconocido. Su escasa obra euskérica tiene, sin embargo, un particular interés, tanto por los valores propios que pueda encerrar como por el testimonio que aporta para el mejor conocimiento de la historia geográfica de nuestra lengua, ya que era natural de Sabando, lugar que ha quedado muy lejos de las actuales fronteras del euskera.

Antes de hacer un somero repaso de su vida, nos permitiremos también rememorar los avatares sufridos por su obra, tras ser expulsado como el resto de jesuítas por Carlos III. La concatenación de una serie de casualidades impidió que ésta se perdiera para siempre, lo que habría imposibilitado las posteriores referencias escultóricas o bibliográficas del personaje.

Comenzaremos esta curiosa historia con la muerte de Isabel Farnesio, quien había sido dirigida espiritualmente por los jesuítas. Tras el deceso, éstos no contaron con defensores en la Corte. Su hijo Carlos III confiaba ciegamente en sus colaboradores, quienes les consideraban inductores directos del “Motín de Esquilache”. El conde de Aranda, volteriano empedernido, fue la cabeza visible del Consejo, que proponía al rey la expulsión de los jesuítas.

Durante la noche del 31 de marzo de 1767, fueron conminados sorpresivamente sus miembros a abandonar las residencias y monasterios, siendo trasladados a puerto de mar, camino del exilio, en carruajes que habían sido requisados en posadas y casas de alquiler. Como únicas pertenencias pudieron llevarse sus breviarios.

De esta forma, los escritos de Gámiz se habrían perdido indefectiblemente, pero por medios ignorados pudo éste hacerlos llegar al Santuario de Loyola, en donde permanecieron olvidados durante más de un siglo. Fueron descubiertos posteriormente por un residente mientras curioseaba en su Archivo, atribuyéndolos erróneamente al Padre Múgica de Calatayud.

En septiembre de 1923, Joaquín Azpiazu presentó en público a Gámiz como autor de la poesía vasca “*Dabilcenchoac*”, pero silenciando el resto de sus obras (25)

(25) GOIKOETXEA MAIZA, Ion: “J. Bautista Gámiz Ruiz de Oteo: Poeta bilingüe alavés del siglo XVIII, 1696-1773”. Vitoria 1983; pag. 18

El principal conocedor de la idiosincrasia del jesuíta alavés sería el Padre Goicoechea, quien descubrió su valor en 1968. Sus estudios derivarían en un libro publicado años más tarde por la Diputación Foral de Alava y que contenía un compendio de sus poesías en castellano y euskera.

Euskaltzaindia hizo también unos estudios inéditos sobre el Padre Gámiz, centrados en los aspectos de la fonética y lingüística de los textos. De la misma Academia partiría la idea del monumento a Gámiz, motivo por el que aparece el escritor en estas páginas.

El 27 de abril de 1973, sus 25 miembros de número, cambiaban el lugar habitual de reunión de los últimos viernes de mes, que se desarrollaban en la Diputación guipuzcoana, por la Institución “Sancho el Sabio” de la capital alavesa. El motivo no era otro que el de homenajear la figura del jesuíta, que estaba a punto de cumplir el bicentenario de su fallecimiento.

El sencillo acto de recuerdo a Gámiz tuvo lugar la mañana del domingo 29 de abril en Sabando, pueblo metido en una de las depresiones que forma la falda sur de la Sierra de Entzía, en la montaña alavesa. Además de los miembros de la Academia, entre los que figuraban siete alaveses, asistieron representantes de la Junta Administrativa de Sabando y de su Ayuntamiento de Maestu, así como los Diputados Forales (26)

El poeta bilingüe JUAN BAUTISTA GÁMIZ RUIZ DE OTEO, nació por tanto en Sabando en 1696. Su lengua familiar fué el euskera, entonces hablado en la zona. El 21 de abril de 1716 ingresaría como hermano coadjutor de los jesuitas en Villagarcía de Campos (Valladolid). De 1720 a 1730 estuvo de cocinero en La Coruña y como ayudante de ecónomo en Valladolid. Sus estudios en la Compañía fueron primordialmente administrativos; al ser trasladado al Colegio de los Jesuitas de Pamplona, demostró tener un buen aprovechamiento de ellos, sacándo al mismo de la bancarrota.

En la vieja Iruña compaginaría su trabajo de “ecónomo” (*diruzaille*), con el inicio de su vida literaria, residiendo allí hasta la expulsión de la Orden por decreto de Carlos III.

Originariamente, el Padre Gámiz escribió en castellano. Comenzó utilizando una temática usual y corriente, reducida generalmente a la recopilación de frases pintorescas y de los sucesos del día; usó a menudo sus conocimientos de los “sucesidos” navarros como tema de sus obras.

(26) Véase artículo al respecto en “La Gaceta del Norte”.Ed. Alava del 1 de mayo de 1973. “EL Correo Español” y “El Norte Exprés” de esa fecha no hacen mención de la efemérides, lo que deja constancia una vez más de la poca importancia que se le ha dado a este escritor alavés.

Compañero de los Padres Mendiburu e Isla en Pamplona, encontramos influencias del autor de “Fray Gerundio de Campazas” en las poesías de Gámiz “A una presumida” y “A cierta doncella fea” (27). Su pasión literaria debió ejercerla subrepticamente ya que los legos, como Gámiz, no podían dedicarse a las letras (28). Sus composiciones clandestinas duraron apenas doce años; en 1748 se vio traicionado por una dama a la que había dedicado una Décima poética, obligándole el incidente “a arrojar tintero y pluma”, cercenando de esta forma sus escritos en lengua castellana.

Bien cumplidos los sesenta años, sus amigos de Iruña le recriminaron su abandono del idioma materno, Gámiz reaccionó componiendo un ramillete de poesías en euskera. Sus seis composiciones se titulan: “*Dabilzenchoac*” (seguidillas), “*euskaraz gaiztoetan*”, “*Oiñecochoa*”, “*Veste bat*”, “*Veste tumucho barri bat*” y “*vestearendaco*”. Esta nueva producción, muy corta al lado de la castellana, se centra de nuevo en lo femenino y se sirve de una mezcla del dialecto alavés y el de la Baja Navarra. Los versos tienen además un gran interés lingüístico pues determinan el origen y la formación del euskera que se hablaba en la zona de Sabando.

Tras el mencionado edicto de expulsión de los jesuitas dictado por Carlos III en 1767, fijó su residencia en Casa-Iequio de Bolonia, donde fallecería el 28 de abril de 1773.

La presencia de escritores euskéricos alaveses, considerada siempre como testimonial, tuvo además de Ulíbarri y Gámiz otros representantes que a continuación se enumeran:

Comenzamos con Barrutia, al que hemos citado con anterioridad. Otro de los que dominaba con perfección el euskera era el legutianarra José Palacio de Viteri, a quien tras lanzarse a traducir el Quijote, le sorprendió la muerte en esa tarea. Sus manuscritos han desaparecido.

También de Legutiano fue el sacerdote Asacasubi al que se añade el jesuita Raimundo Olabide, traductor de la Biblia y que ha dado su nombre a una Ikastola que con carácter privado se fundó en 1975. El Valle de Aramayona, guardián del euskera alavés, contó con escritores como Eriz, Kruzeta y el Padre Jauregui, fallecido en 1945 y que nos dejó su libro “Pisia y Kimia, tratado didáctico de la Física y Química”.

(27) El jesuita leonés José Francisco Isla (1703-1781) escribió la famosa obra “Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes” en 1758. En esta novela se satiriza la ampulosidad e ignorancia de la Oratoria Sagrada española. El libro suscitó ásperas polémicas, y aunque condenado por el Santo Oficio en 1760, circuló clandestinamente y ayudó a desterrar los vicios que criticaba. Expatriado por Carlos III, este autor pasó el resto de su vida en Italia, donde escribió una continuación de “Fray Gerundio” en 1770. No es extraño, por consiguiente, que la obra del Padre Isla sirviera de referencia a Gámiz, ambos fueron además coetáneos y compañeros.

(28) GOIKOETXEA MAIZA, Ion: “Juan Bautista Gámiz...” Op.Cit: Pag.17.

Llodio tiene a Belausteguigoitia (29), mientras que los escritores decimonónicos González de Echávarri y Eguren también llegaron a publicar escritos en esa lengua (30)

Esta pieza supone una variante con respecto a las llamadas estelas discoideas o discoidales que hasta ahora habíamos visto. Se trata de una estela antropomorfa imitando a los antiguos “*Harri gizonak*” (Hombres de piedra) que nuestros antepasados hincaban también delante de las sepulturas. Parece demostrado que éstos consideraban la muerte como un tránsito de un modo de vida a otro. Aceptadas como creencia las apariciones de los difuntos, estas efigies se animarían, comportándose como aquellos a los que representaban.

En su afán por imitar las obras antiguas, la figura adopta su simplicidad y como ellas se resume en un torso con cabeza circular de rasgos borrosos en la boca y pequeñas hendiduras semejando los brazos. Aparecen, no obstante, mejor tratados tanto los ojos, circulares, como la nariz.

Pese a que las estelas son piezas exentas, las primeras representaciones situadas preferentemente en el interior de las cuevas, eran confeccionadas con técnica de bajorrelieve, datando de un período anterior a la romanización.

En nuestro territorio, las primeras estelas antropomorfas aparecieron en la ciudad de Iruña y en las localidades treviñesas de Lapuebla de Arganzón y San Martín de Galvarín (31). En el estrato antiguo del dolmen de San Martín (Laguardia), surgieron igualmente tres estelas de cabeza semicircular parecidas a las halladas en *Biokaitzazpi* (Alsasua).

La escultura que nos ocupa recuerda simbólicamente la figura de Blas Arratíbel, vinculado estrechamente a Zaldondo, lugar del que había rescatado las tradiciones populares. Seis meses después de su muerte, la Diputación Foral y la Asociación Cultural de la Villa, que el mismo Arratíbel había fundado, convocaron conjuntamente un Concurso Público para dotar al pueblo de un monumento que le sirviera de homenaje. Según se indicaba en las bases, debía esculpirse una estela, preferentemente de piedra, que hiciera referencia a la personalidad y trabajo del personaje. A la convocatoria sólo pudieron pre-

BLAS ARRATÍBEL (ZALDUONDO)

(29) Véase el libro: “Federico Belausteguigoitia (1876-1947)”. VARIOS. Vitoria 1989.

(30) Véanse artículos: “Aportación alavesa a la literatura vasca” de J. De B. En rev. “Fin de Año” de 1962 y “También Alava tuvo sus escritores euskaldunes” de J. TXANPON DE SALAZAR en Rev. “Gasteiz” de 1967.

(31) Véanse artículos: “Representaciones humanas en el arte alavés desde la Prehistoria hasta la Alta Edad Media” de LLANOS, Armando; en el libro “Homenaje a Odón de Apraiz”. Vitoria 1981; pp. 231 a 234. También : “Los primeros impulsos artísticos” de LLANOS, Armando y LLANOS, Cristina, en “Alava en sus manos”. Tomo IV.

sentarse escultores vascos. También se especificaba la cuantía del premio que ascendía a 250.000 pesetas.

Así el 10 de mayo de 1987, coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de Arratíbel, se inauguraba la escultura en su honor. Eran las doce del mediodía cuando Armando Llanos, entonces titular de Cultura, descubría la estela. En el acto estuvieron representantes de la Diputación alavesa, del Ayuntamiento de la localidad y de Eusko Ikaskuntza. Paralelamente se celebró una feria de artesanía y un acto de homenaje en el aldeaño palacio de los Lazarraga, presentado por José M^a Aycart, de la RSBAP y buen conocedor de la personalidad de Arratíbel. El evento contó también con la participación de la Coral Manuel Iradier y la Asociación Cultural de Pipaón (32)

La escultura se encuentra situada al lado del palacio y es obra de Fernando García de Cortázar. Incluye una inscripción en euskera: “*Blas Arratibelen oroimenez*” (En homenaje a Blas Arratíbel). Precisamente dentro del Palacio se guarda un busto que reproduce su efigie, obra de la escultora Merche Vegas Aramburu.

Con el advenimiento de la democracia, Zaldueño pudo volver a celebrar sus otrora famosos carnavales. La recuperación de ésta y otras costumbres aletargadas por el tiempo se debieron a Blas Arratíbel quien prestaba así un inigualable servicio a la cultura popular. Con la figura de piedra, Zaldueño, al que le unía un admirable sentido de fidelidad, quiso recordar su recia personalidad, bondadoso carácter y afán de servicio.

BLAS ARRATÍBEL RUIZ DE ALEGRÍA nació en Zaldueño el 3 de febrero de 1906, siendo bautizado en la iglesia de San Saturnino el día de Santa Agueda de ese año. Su padre, el guipuzcoano Victoriano Arratíbel, se afincó en la localidad después de contraer matrimonio, llegando a ser alcalde y miembro de la Banda de Música que Zaldueño tuvo a principios de siglo. Desde muy joven se dedicó Blas a la agricultura. Así, en 1935 fue nombrado vicepresidente de la Sociedad de Labradores y Ganaderos alaveses, para la que llegó incluso a escribir artículos en un periódico quincenal llamado “La Voz Agrícola”. Al año siguiente, ante la contienda Civil se disolvió la Sociedad.

Arratíbel siempre se consideró un republicano de acción, lo que hizo que pasara en la prisión de Vitoria el período comprendido entre el 28 de febrero de 1939 y el 13 de abril del año siguiente. Después de regresar a su pueblo inició una dura y penosa existencia que le obligó a dejar la agricultura y enfrentarse al trabajo de la empresa siderúrgica

(32) La asociación “Usatxi” de Pipaón al igual que la de Zaldueño, se creó para rescatar las tradiciones populares de la zona de la montaña alavesa.

ca Sidalvesa de Araya. A la muerte de su esposa en el año 1967, iniciaría una vida en solitario.

Su afán de superación le llevó a estudiar con 64 años para conseguir el título de Graduado Escolar y a preocuparse por conocer a fondo la historia y las costumbres de su pueblo natal. El recuerdo de lo que se hacía en las festividades anuales le impulsó a resucitar los viejos carnavales de Zalduondo con su mítico personaje “Marquitos”.

Coincidiendo con su jubilación se introdujo en la artesanía, alcanzando gran maestría con sus obras. Comenzó convirtiendo unas piñas en cigüeñas, unos troncos en grandes rosarios; realizando todo lo que la madera permite: Ingeniosas planchas, curiosos cascanueces, kaikus, kutxas, misteriosas caras de hombre o mujer de enigmática mirada y apreciadísimos bastones con figuras humanas labradas en el mango. Pero su gran ilusión estaba destinada a plasmar la reproducción de todo el caserío de su pueblo alavés.

Con madera de roble, de ocumen de la Guinea y con tablas de cajas de embalaje, consiguió en seis años (1973-1979) realizar una gigantesca maqueta en la que figuraban todas las casas, plazas, rincones e iglesias de Zalduondo, haciendo un total de 80 elementos (33). También su concurso fue decisivo para impulsar la restauración del Palacio de los Lazárraga, que alberga el Museo Comarcal. Blas Arratíbel oficiaba como cicerone de este Museo y aquí tiene expuestas la mayoría de sus obras. Como artesano participó en varias ferias, llegando a exponer incluso en París.

En 1981 inició con su alcalde, el teniente de alcalde y un vecino, el estudio de la toponimia de la zona, trabajo que terminaron a mediados de 1985. Un año más tarde, el 5 de mayo, fallecía en su casa de Zalduondo a consecuencia de un fallo cardíaco. Ese mismo día había acudido a Vitoria para preparar un Seminario que sobre fiestas populares y tradicionales había organizado la Asociación Cultural de la Villa, fundada por Blas y de la que era presidente.

La contribución de Blas Arratíbel a la cultura popular hizo que la Diputación en reciprocidad, creara un certamen de artesanía con su nombre. También la desaparecida Caja Provincial editaba el libro “Arabán Zabaldúa- Alava abierta”, en el que con textos de Endrike Knörr y fotografías de Alberto Schommer, se veía en su portada a Arratíbel apoyado en el quicio de una de las puertas que todavía se conservan en las casas de nuestros pueblos, Zalduondo entre ellos.

(33) Véase entrevista a Blas Arratíbel en periódico “Deia” del 15 de diciembre de 1979, pag. 15